A portrait of José María Gay de Liébana, a middle-aged man with short, light-colored hair, smiling and wearing a dark blue suit, white shirt, and striped tie. He has his arms crossed. The background is a plain, light grey color.

José María Gay de Liébana

¿DÓNDE ESTAMOS?

VERDADES, MENTIRAS Y DEBERES PENDIENTES
DE LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA

*Todo lo que necesitas saber para entender
la situación económica*

DEUSTO

Índice

[Portada](#)

[Presentación](#)

[1. ¿La crisis es historia del pasado?](#)

[2. ¿España despega?](#)

[3. ¿Qué potencia económica tiene España?: la realidad europea y española](#)

[4. El triángulo del estancamiento](#)

[5. El estigma del paro y las dudas en las pensiones](#)

[6. La precariedad de las finanzas públicas](#)

[7. La supervisión de las instituciones europeas](#)

[8. A guisa de conclusiones](#)

[Notas](#)

[Créditos](#)

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Próximos lanzamientos
Clubs de lectura con autores
Concursos y promociones
Áreas temáticas
Presentaciones de libros
Noticias destacadas

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Presentación

Ante todo, amable lector y comprador de este libro, mi más sincera gratitud por haber elegido esta modesta obra. No sé si usted es de los que piensan que las cosas no acontecen por casualidad. Igual es que tanto usted como yo estábamos predestinados para que se produjera esa conjunción favorable de los astros... Porque la oferta de libros que tenía ante sus ojos era copiosa y usted va y precisamente se decanta por *¿Dónde estamos?*

Es de recibo, antes de romper el fuego de la obra, dejar constancia sobre su padrino, su aliado y su autor.

Sin el estímulo y perseverancia del querido Roger Domingo, para mí el jefe con quien me entiendo y, sobre todo, me entiende él, este libro no habría visto la luz. Roger es todo comprensión porque siempre contagia de bravuras y alienta en pro de la escritura, en que se refleje en una obra las ideas, los pensamientos y las cavilaciones de un economista que sólo pretende hacer lo que podríamos calificar como narrativa económica. Roger me ha perdonado no una vez sino muchas mis retrasos e incumplimientos, y en todo momento me inyecta las necesarias dosis de optimismo. Roger, como bien está usted entendiendo, es el padrino, el gran y benevolente padrino del autor.

En este trabajo he contado con un aliado de excepción: Manel Manchón. Él, enorme periodista muy especializado en información económica, ha sabido esculpir la materia prima, ha sabido dar forma a mi verborrea imparable, ha sabido templar impulsos y me ha ayudado en todo instante a seguir poniendo tesón en la labor de darle a las teclas, buscar datos, organizar gráficos e imprimir coherencia

a pasos atropellados, con periodicidad semanal en estos últimos meses.

Le explico brevemente de qué va este trabajo aunque supongo que usted ya se lo imagina. El título es *¿Dónde estamos? Verdades, mentiras y deberes pendientes de la recuperación económica*. Y la autoría supone que es de este humilde escritor, que es del Espanyol. Pues, ¡en efecto!

A la pregunta que da título al libro, se responde explicando no sólo dónde nos encontramos sino cómo estamos. Es importante en un momento como el actual que todos sepamos la verdad de nuestra situación y que sepamos compararla con las mentiras que nos cuentan y los deberes, muchos, que estamos haciendo y que aún tendremos que hacer. Máxime, porque en un año como éste de tan ferviente y acalorada pasión electoral digno de plantear consultas y más consultas, no es lo mismo depositar la papeleta en la urna pensando que si..., u obrando en consecuencia.

En este trabajo voy narrando cosas sobre nuestra realidad económica. Me pregunto, para empezar, si es verdad eso que nos dicen de que la crisis es historia del pasado. No lo creo. Lo que sí creo es que esta crisis ha provocado un brutal cambio de escenario económico, donde ya nada será igual que antes. Vivimos una pujanza ciertamente artificial, nos emborrachamos de algarabías y mejunjes económicos que desembocaron en una resaca de tomo y lomo, dura, durísima, en la que todavía estamos. Al final, llegó la intoxicación económica acompañada de la mezcla financiera. Nuestro cuerpo tiene que aguantar esa desazón o *resaca*. Hemos de acostumbrarnos a lo que hay..., salvo que seamos capaces de cambiarlo, de dar un giro a nuestras vidas en clave económica construyendo un hábitat confortable para ir tirando y, a ser posible, para aspirar a más.

Por ello, uno se pregunta, jugando con la metáfora de los aeropuertos que semanalmente piso y las experiencias personales a bordo de los aviones, si España despegará y

cuál es la potencia económica con que lo hace. Permítame que no le responda en este punto porque si lo hago, me temo que usted ya dé por finiquitada la lectura del libro. Así que le invito a seguir con este simple relato en las páginas que vienen a continuación.

Por más que se me tilde de pesimista —ya sabe que se suele decir que un pesimista es un realista o, incluso, un optimista bien informado— veo a España en una fase de estancamiento, sin liderazgos serios, encadenada a un paro que no amaina, a una falta de fuelle de nuestro modelo económico-productivo preocupante, a un consumo que no acaba de remontar y a una deriva atroz en cuestiones políticas, plagada de intrigas palaciegas y componendas de extraña catadura, juegos sucios entre socios en la alta política, y obsesiones sin freno por querer catapultar los chorizos como plato nacional con los medios de comunicación como testigos. Si a ello le sumamos las montañas de deuda que tenemos tanto en lo privado y familiar como empresarial y, por encima de todo, en el disparate de la deuda pública y los déficits alocados de nuestras cuentas públicas, las conclusiones que *prima facie* uno pueda extraer desaniman. No se preocupe, apreciado lector, que ese panorama cambiará más tarde o más temprano y este país entrará en razones, recobrará impulsos y sabremos divisar nuestro futuro en la línea del horizonte. Tranquilos que ese día, aunque no sé cuándo será, está por llegar.

En fin, no le quiero cansar más con estos preparativos para que se inicien las maniobras del despegue. Para su tranquilidad, sí le quiero aclarar que no tengo predilección por ningún color político, ni milito en formación alguna, ni tengo intereses partidistas, ni exhibo carnet de partido, ni espero una llamada para enrolarme en alguna candidatura. Nada de eso. Procuro ser imparcial y objetivo, explicar las cosas como las veo y seguro que yerro muchas veces. En su día, criticaba las políticas y gestiones de quienes gobernaron, alabé las decisiones efectivas y aportaciones positivas

de otros que llevaron las riendas del país, me metí con quienes no lo hacían bien y opiné, y opino, sobre lo que hay, eso sí, con la mejor de las intenciones y en pos de sumar. Soy consciente de que esta libertad tiene un precio, que ya estoy pagando, pero creo en la verdad y en que todos sepamos dónde estamos y cómo estamos, adónde vamos y cómo nos llevan. No verá mi nombre en las próximas ni en las siguientes elecciones ni tan siquiera para optar a la junta de la comunidad de propietarios donde vivo. Por no verlo, ni tan siquiera me verá por un colegio electoral. ¡Quiero llegar al Cielo libre de toda complicidad!

Si de todo eso, de lo que unos dicen y otros decimos, de lo que unos opinan y otros opinamos, sumamos a buen seguro que llegamos a construir una España que vaya bien, que recobre su energía, que resurja la ilusión, que se contagie el entusiasmo. Porque entre todos, cada cual a su manera, sólo tenemos un clarísimo objetivo: conseguir que las cosas vayan bien, aprender de los errores, sentar las bases para un mañana mejor y, desde luego, iniciar el despegue cuanto antes con un vuelo seguro y estable, alcanzando una aceptable, regular y sostenible velocidad de crucero, como lo saben hacer los pilotos y tripulaciones de Vueling e Iberia, de Air Europa y Air Nostrum, y de otras compañías aéreas, empeñados como buenos profesionales en que lleguemos felizmente a destino. Igual sería preciso que alguno de esos excepcionales pilotos se sentara en la cabina y tomara los mandos de un avión llamado España.

Apreciado lector: ¡Gracias por los ratos que dedicará a leer estas páginas!

Barcelona, 26 de abril de 2015

1

¿La crisis es historia del pasado?

Un necesario tono optimista

La empresa de escribir un libro a finales del mes de enero de 2015, con el objetivo de dibujar un horizonte económico para España, tiene una ventaja: hay elementos que invitan a la esperanza, después de una larga crisis económica. Lo que ha comenzado a suceder es la coincidencia en el tiempo de diversos factores. Uno cree que se conjuran todos los sistemas interplanetarios financieros y los astros económicos, y que la reactivación es posible.

Hay varias circunstancias que pueden ayudar a esa recuperación. En primer lugar lo que tenemos es que el Banco Central Europeo (BCE) ha comenzado a inundar de dinero a todos los países de una Europa demasiado dubitativa. Y ello se une a un descenso del precio del petróleo, que, de forma sorprendente, repercute en los descosidos bolsillos de españoles y europeos.

Las medidas del BCE favorecen lo que tiempo atrás parecía un sueño inalcanzable en pos de la competitividad de la zona euro: la paridad con el dólar. Es uno de los objetivos que pretendía. Al regar con euros a todos los países, la moneda se devalúa frente al dólar. Y eso es positivo. Aunque no sea mucho, el impuesto sobre nuestras rentas se atempera. Ahora bien, confiemos en que no haya gato encerrado y que lo que nos dan por un lado no nos lo quiten por otro.

Y es que hay que contar también, de ahí esa confluencia de la que hablábamos, con el descenso en las retenciones del inefable IRPF, que ha puesto en marcha el Gobierno.

Con ello, tendremos más dinero en nuestros bolsillos. Los tipos de interés caen. Por tanto, la lluvia de dinero que el BCE inyecta en los mercados debiera tener consecuencias favorables para mantener en mínimos y bajo control la temida prima de riesgo, aguantar los voluminosos endeudamientos públicos sin tensiones, facilitar la fluidez crediticia por parte de las entidades financieras, ajustar a la baja aún más los tipos de interés, permitir la colocación de deuda corporativa en los mercados —descendiendo el coste de las hipotecas e incentivándolas— y animar algo el empuje económico. Consecuencias, todas ellas, muy interesantes, y que, efectivamente, coinciden en el tiempo en estos primeros meses de 2015.

Una de esas consecuencias es el mantenimiento de los precios bajos. En este caso, las interpretaciones son diversas, porque se puede entender como una inflación contenida, o negativa, o los más atrevidos sostienen que se trata de una deflación a secas. En cualquier caso, ello debería servir como acicate para reactivar el consumo, porque no se pierde capacidad adquisitiva, a pesar de la devaluación interna de los salarios en España. A ello se añade lo que se apuntaba respecto al BCE y es ese volumen de dinero que regará todas las economías europeas.

Justo en ese contexto, en el que diversas medidas se han puesto en marcha, nos encontramos con Grecia o, mejor dicho, con el pueblo heleno, que, llamado a las urnas, ha decidido dar un golpe de timón y ha ofrecido el país a la izquierda considerada como radical. Los ajustes de la troika —esos señores de negro, producto de la estrecha colaboración entre la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional (FMI)—, con las políticas de austeridad incluidas en el paquete anticrisis, han propiciado un descontento generalizado y un rechazo abrumador por parte de la ciudadanía. No sabemos cuál será el futuro de Grecia ni del resto de la Europa del sur, pero se puede prever que 2015 volverá a ser un año en el que los interro-

gantes sobre el euro se agitarán de nuevo de modo espectacular. Atentos, pues, a los mensajes que lleguen desde la Europa del norte...

Uno de los mensajes importantes que escuchan esos países del Norte es el del FMI. El organismo publicó en el mes de enero sus pronósticos para este año 2015 y para el próximo 2016, presentados como perspectivas de la economía mundial. Ya sabemos que el FMI no siempre acierta, pero sí marca tendencias y sus, a veces, poco optimistas pre-sagios sirven para provocar reacciones, y hacer bueno aquello de que las estadísticas sirven para romperlas, es decir, para desmentirlas con el trabajo que se haga a partir de ese momento.

En el caso de España, el FMI elevó las previsiones y auguró un crecimiento para 2015 del 2 %, y un 1,8 % para 2016. Posteriormente, la Comisión Europea aumentó también sus previsiones y pronosticó un crecimiento en 2015 para España del 2,3%.

El paro sigue latente

La tan temida EPA —Encuesta de Población Activa— que trimestralmente publica el Instituto Nacional de Estadística (INE) era también esperada, a las 9 horas de la fría mañana del 22 de enero de 2015. Había algo de confianza y también bastante resquemor. Un par de días antes, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) daba a conocer sus predicciones sobre el paro en el mundo y el mazazo para el trabajo español fue muy duro. Con todo, aquella mañana del 22 de enero arrancó, en clave española, con esa confianza que se apuntaba. Sin que se obraran milagros, el gran estigma del desempleo en España podría comenzar a amainar, aunque lentamente.

El empleo no vive aún, ni de lejos, momentos de esplendor, pero, aunque de manera tímida, parece que cambia de tendencia. Las cifra de parados disminuyó al concluir

2014, aunque la cruel enfermedad del desempleo sigue perjudicando seriamente a nuestro país.

Sin embargo, el 22 de enero de 2015 siempre será recordado como un día mágico para la economía europea de la eurozona. Se evocará como el día en el que Mario Draghi, como sumo sacerdote del Banco Central Europeo, ofició un acto de política monetaria con mayúsculas: una inyección de dinero de más de un billón de euros. Por fin, tras meses de suspense y después de la palmaria constatación de que la economía europea o, mejor dicho, la de la zona euro, no se reactivaba, el cónclave del BCE pasaba de las palabras a la acción, de los mensajes más o menos descifrados al pronunciamiento claro y meridiano: 60.000 millones de euros al mes de inyección de dinero para reanimar la alicaída economía de una Europa que no tira ni es capaz de remontar el vuelo.

Una inyección en vena a una Europa cuya tasa negativa de inflación más parece apuntar hacia una preocupante deflación. La decisión es contundente: 60.000 millones de euros al mes desde marzo de 2015 hasta, por lo menos, septiembre de 2016. Y si es necesario, el bombeo se prolongará hasta que la inflación en Europa —insistimos, en la Europa del euro— apunte hacia el objetivo del BCE cifrado en el 2%. De hecho, y eso se olvida con demasiada frecuencia, el BCE tiene como única misión en sus estatutos la vigilancia estrecha de la inflación, pero para controlar que no sobrepase el 2%, cuando ahora en la zona euro esa inflación media cerró 2014 al 0,3%.

En términos técnicos, los que utilizan los funcionarios de Bruselas, y los economistas del BCE, esa expansión cuantitativa (*Quantitative Easing*) del BCE supondrá un manguerazo en los mercados de 1,1 billones de euros, por lo menos. El objetivo primordial, finalmente, no es sólo la adquisición de deuda y bonos privados, sino sobre todo la compra masiva de deuda pública aliviando así las tensiones que la deuda soberana padece como consecuencia del elevado endeuda-

miento público de varios países de la eurozona. Y es que las finanzas públicas de esos países corren peligro: Francia, Italia y, cómo no, España, al margen de otros Estados con sus cuentas públicas tambaleándose.

Imprimir dinero desde el BCE

En palabras más sencillas, Mario Draghi, como presidente del BCE, no sin los recelos de Alemania, ha decidido darle a la máquina de imprimir billetes para favorecer movimientos inflacionistas. Y es que la amenaza de la deflación exigía ser combatida. Entre los diversos objetivos del BCE, que muestran, de hecho, los problemas de la eurozona, figuran que el crédito bancario fluya al sector privado y se active de una vez tras superar la banca española los test de estrés. También que la llamada deuda corporativa —la de las empresas— disipe sus dudas; que el consumo se reactive; que los precios suban, que los tipos de interés se mantengan bajos, que el euro se deprecie para que las exportaciones de la eurozona se impulsen, y que, en parte, se despejen las dudas sobre una Grecia que estaba a punto de votar, el 25 de enero, con serios interrogantes sobre su futuro político, como se apuntaba anteriormente.

La medida de Draghi se sumaba a la decisión anterior de bajar a la mínima expresión los tipos de interés, con la idea de forzar a la banca para que el dinero se moviera hacia la economía doméstica, la productiva y se alejara de esos complejos esquemas engendrados por la economía financiera que tantos golpes había propiciado al sector financiero al que entre unos y otros, aquí y allí, nos habíamos visto obligados a rescatar.

Así que los diferentes ingredientes para arrancar con estas páginas, en el momento de redactarlas, son algo positivos y nos alejan, por el momento, de un mensaje teñido de pesimismo. Ya era hora. España inicia un nuevo viaje, con problemas graves, pero remonta el vuelo.

Las previsiones del FMI: una Europa alicaída

Las previsiones del FMI, publicadas el 20 de enero de 2015, en cuanto a la tasa de variación anual del PIB, refrendaban las previsiones del cuadro macroeconómico trazado por el Gobierno de España al presentar los presupuestos generales del Estado para 2015.

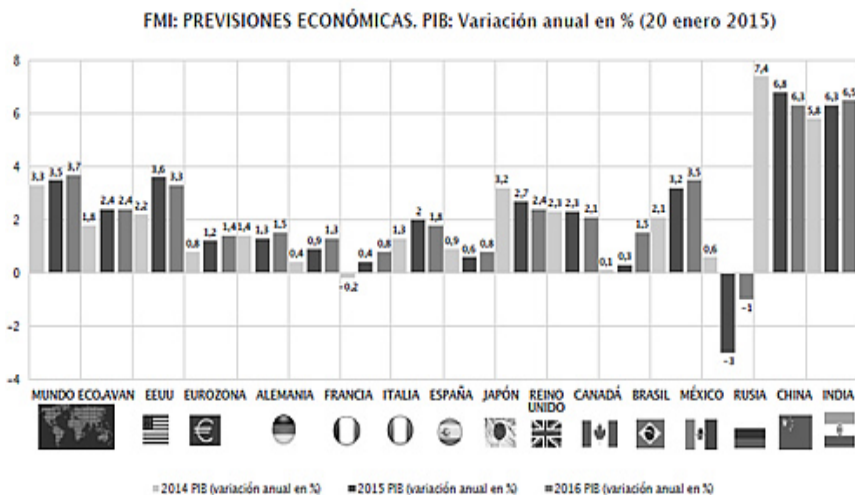


Cuadro macroeconómico (I)

Tasa de variación anual	PGE 2015			Programa de Estabilidad	
	2013	2014	2015	2014	2015
PIB	-1,2	1,3	2,0	1,2	1,8
Consumo privado	-2,3	2,0	2,1	1,4	1,8
Consumo AA.PP.	-2,9	0,2	-1,0	-1,3	-1,9
FBC	-3,7	1,5	4,4	0,5	2,9
FBCF (Bienes de equipo y otros)	3,4	7,0	6,0	5,5	4,5
FBCF (Construcción)	-9,2	-3,3	3,1	-3,3	1,8
Demanda Nacional (*)	-2,7	1,4	1,8	0,7	1,2
Exportación bienes y servicios	4,3	3,6	5,2	5,0	6,1
Importación bienes y servicios	-0,5	4,4	5,0	3,6	5,0
Saldo exterior (*)	1,4	-0,1	0,2	0,6	0,5

(*) Contribución al crecimiento del PIB

Entre las potencias de la Eurozona se vaticinaba el mayor crecimiento económico para España en 2015 con una variación anual del 2% de su Producto Interior Bruto (PIB) y del 1,8% en 2016. El escenario español muestra, por tanto, una mayor consistencia que el de los otros grandes países europeos. Alemania crecerá en 2015, según esas previsiones, el 1,3 % y se animará en 2016 con el 1,5 %. Francia parece algo anquilosada con una pequeña variación en 2015 del 0,9 % y algo mejor en 2016 con el 1,3%, e Italia se encuentra en un momento difícil sin apenas mejoría en 2015 al crecer sólo a una tasa el 0,4% y del 0,8% en 2016.



De hecho, y eso puede ser preocupante para España, que depende mucho de sus socios europeos, el conjunto de países de la eurozona para 2015 y 2016 no muestra síntomas de alivio económico, al crecer a unas tasas modestas del 1,2% y 1,4 %, respectivamente. Estos crecimientos son débiles en comparación con la predicción para la economía mundial que crecerá, según el organismo internacional, en 2015 el 3,5% y en 2016 al 3,7%, por debajo del empuje de las economías avanzadas que aumentan el 2,4% en ambos años.

Con esos crecimientos tan pequeños, quedan distanciados, también, del brío norteamericano cuya economía en 2015 galopa al 3,6% y algo menos en 2016, el 3,3%, y del empuje británico del 2,7% en 2015 y del 2,4% en 2016.

Lo que vemos en esas previsiones, cuando nos fijamos en países como Canadá o México, es que la América del Norte ha entrado en una fase expansiva, junto a Estados Unidos. Comprobamos, en cambio, que Rusia, golpeada por los precios del petróleo, —el 70% de los ingresos por exportaciones depende en Rusia de los hidrocarburos— se aboca a una caída de su economía, que se concreta en 2015 en un 3%, y en el 1% en 2016. Y queda patente la desaceleración

de ese motor de la economía mundial que es China, que pierde fuelle, mientras que India, quizás de forma menos vistosa, gana posiciones y acelera con crecimientos por encima del 6%.

Los datos lo que muestran es una velocidad distinta entre continentes. Y, nos guste más o menos, la realidad es que lo que vemos en el conjunto de Europa, a los países que comparten el euro, es que está un tanto aletargada. Europa parece dormida, y la analogía que podríamos establecer es que el continente ha vivido bien en los últimos años y se ha aburguesado.

El Estado de bienestar ha sido aceptable, con una buena calidad de vida —privilegiada, se podría decir, si se compara con otros países de otros continentes—, con derechos consolidados, y con una Seguridad Social que nos ha mimado. La propia dinámica de esos Estados nos ha proporcionado todos esos servicios, que se han costado, claro, con nuestros impuestos y cotizaciones sociales.

El problema ahora es que, una vez alcanzado, o casi, el sueño de la Europa del euro, tras muchos años de esfuerzos, todo parece derrumbarse como un castillo de naipes. Y es que el crecimiento —porque también se parte de una situación mucho más alta— es minúsculo comparado con el resto del mundo. Si en 2014 el mundo crecía, siguiendo los datos del FMI, a una tasa del 3,3%, la zona euro lo hacía al 0,8%. Si las economías avanzadas se movían a un ritmo del 1,8%, nosotros —por la Europa del euro— lo hacíamos a ese 0,8%. Si Estados Unidos, como si fuera la locomotora del AVE —sin tener AVE— disparaba su economía al 2,2% —y su tasa de paro se reducía a poco más del 5%—, ahí, anclados en un insuficiente 0,8 % andábamos nosotros, por debajo, incluso, del siempre estancado Japón con sus eternos problemas, pero con un PIB nipón que sigue mostrando fortalezas pese a que su particular IVA supusiera en 2014 una subida de precios y una contracción del consumo.